



Concurso

**JÓVENES
TALENTOS
DE RELATO
CORTO**

**RELATOS GANADORES
64.ª EDICIÓN CONCURSO
JÓVENES TALENTOS**

5894 - Bajo la lluvia

El poeta bajo la lluvia escribía, cada gota le susurraba versos, cada trueno, una estrofa. El poeta, año tras año escribía poemas, poemas de melancolía. Pero ahora, el cielo, inmóvil permanecía, seco como su pluma, el papel en blanco, su alma dolida.

Bajo la lluvia un poeta en su encanto,

escucha el susurro de las gotas en su quebranto.

Sus mejores obras habían nacido en las noches más oscuras, de tormenta, cuando la desesperación lo envolvía como un manto de tristeza, lo besaba en la frente con su boca fría y doliente, le penetraba en la sangre cuál veneno de serpiente. Mas ahora, la paz lo había vaciado. Intentó hallar inspiración en los días soleados, en la brisa mansa, en la risa de los niños que jugaban en la plaza sin preocupación al mañana. Pero las palabras se le huían, se desvanecían como el rocío en la mañana.

Viajó por tierras lejanas, bajo cielos inciertos, donde las nubes danzaran pero nunca lloraran. Subió montañas y cruzó desiertos, persiguió la tormenta, implorando su más ansiado deseo, llorar sin miedo, hasta quedarse sin lamento y así desencadenarse de su prisión del duelo.

La negra noche la tristeza esconde,

y sueños de una vida siempre en duelo.

En su desesperación, una lágrima rodó por su mejilla y, al caer sobre el papel, se dio cuenta de su desdicha. La tinta se deslizó sobre la hoja, formando versos involuntarios, nacidos del más profundo lamento. ¿Era la lluvia el eco de su propia aflicción? ¿Era el dolor el único alquimista de su arte? ¿Acaso debía condenarse a las sucias órdenes de la tristeza eterna para seguir escribiendo, callado, privado de

la felicidad y el reír espontáneo?

Era un **patulillo**, un alma encadenada al sufrimiento para crear belleza. ¿Podía acaso librarse sin perderse a sí mismo?

La tristeza en la lluvia se expande,

y en cada gota encuentra su consuelo.

Mas, ¿qué tipo de consuelo? Uno efímero e insípido que le hace seguir escribiendo, transformándose en un bucle infinito de dolor y oscuridad que no le deja disfrutar de la vida. Su pena no era solo tristeza; era un **flucho**, un lamento invisible que ni siquiera él sabía que estaba allí, adherido a sus versos como un eco mudo.

Se miró las manos manchadas de tinta y lágrimas. Podía seguir escribiendo y condenarse a la infelicidad eterna, o podía dejar la pluma y olvidar la poesía. Ninguna elección era justa.

Fue entonces cuando vio bajo la tenue luz de un farol, una mujer de cabellos oscuros que caminaba lentamente bajo la inexistente lluvia. Sus ojos eran pozos de tormenta, su piel, el reflejo de la luna en el agua. Nadie más la veía. Nadie más la oía.

-¿Eres real?- preguntó el poeta.

La mujer sonrió con tristeza.

-Soy la musa de los afligidos, y la sombra de cada verso que nace del dolor.

-¿Significa eso que debo seguir sufriendo para escribir?

Ella negó con la cabeza.

-Significa que es tu elección. Puedes transformar tu tristeza en arte, o puedes dejarla ir. Pero recuerda: la lluvia no solo trae desdicha, también da vida.

-Pero, ¿y si mi tristeza se ha convertido en mi todo?- dijo el poeta en un susurro-¿Y si mi dolor se ha convertido en un **tracatoste**, una carga inútil de la que no sé desprenderme?

La musa lo miró con dulzura.

-No es la tristeza lo que te hace ser poeta, sino la verdad que plasmas en tus palabras. No la conviertas en una cadena si puede ser un puente.

Su musa había sido siempre su tormento, que a la vez le concedía el don de los versos.

La tormenta es su musa y su baluarte,

en cada trueno halla la templanza,

y en la lluvia su arte de compartir.

El poeta cerró los ojos. No podía renunciar a la poesía, pero tampoco quería ser prisionero de su propio pesar. Entonces decidió escribir, no desde la angustia,



sino desde la memoria de lo que fue. La tristeza aún vivía en sus versos, pero ya no era su verdugo.

Y así, bajo la lluvia que solo él veía, el poeta escribió sus dos mejores poemas. Uno era el final de una vida de lamentos, el otro el comienzo de un futuro incierto.

Bajo la lluvia un poeta en su encanto,
escucha el susurro de las gotas en su quebranto,
la oscura noche lo arropa en un manto,
la tormenta es su musa en su llanto.

La negra noche la tristeza esconde,
y sueños de una vida siempre en duelo.

La tristeza en la lluvia se expande,
y en cada gota encuentra su consuelo.

La tormenta es su musa y su baluarte,
en cada trueno halla la templanza,
y en la lluvia su arte se comparte.

Los charcos son espejos de su alma,
reflejan su tristeza, su esperanza,



mas, bajo lluvia el poeta halla calma.

La musa, satisfecha, desapareció en el viento.

Fin